

# PRESENTACIÓN

*José María Murciano Bellón*



Dejando de lado el protocolo que obliga a seguir unas determinadas pautas cuando uno se dirige a un auditorio, este presentador os quiere saludar a todos con un, bienvenidos seáis queridos amigos a este acto de la Exaltación de la Semana Santa, acto íntimo y entrañable para la familia que formamos la Cofradía de la Sentencia.

Cuando mi hijo Fran me dijo que lo habían nombrado Exaltador de la Semana Santa y que deseaba fuese su presentador, en un principio dudé y tras meditarlo durante unos días, acepté y es para mi un orgullo ocuparme de que en este breve espacio de tiempo, conozcáis un poco más de la persona del Exaltador, hecho éste un poco complicado pues para todos Fran es de sobra conocido, detalle que puede dificultar mi labor y además no quiero caer en la subjetividad por el parentesco que a él me une e intentaré ser lo más objetivo que me sea posible, en estas pinceladas de su personalidad que intento expresar en esta presentación con todo mi cariño hacia él.

Fran ha nacido en el seno de una familia cristiana, con una fe profundamente arraigada y que hemos intentado, su madre y yo, transmitir con nuestro ejemplo y la mejor voluntad a nuestros queridos hijos. Y también el amor a la Semana

Santa. Es hermano de la Hermandad de la Macarena, cofrade de la Santa Cena y sobretodo de su amada Sentencia.

Ya su bisabuelo Práxedes vestía la túnica del Santo Entierro, era empleado en el comercio y esta cofradía estaba muy vinculada a este gremio. Su abuelo Paco, mi padre, fue fundador de la Cofradía Eucarística de la Santa Cena, adorador ejemplar de la Adoración Nocturna, que como bien sabéis fue el germen y semilla de esta Hermandad. Fue Hermano Mayor de la misma (presidente como entonces era el término que se usaba) durante un largo periodo de años. Fran nació en esa época y aunque fueron sus años de infancia, sí que pudo vivir el entresijo de una cofradía de los años setenta y ochenta del siglo pasado, vivencia muy distinta a la que se experimenta en la actualidad, pues en esos tiempos la vida de la cofradía pasaba por la asistencia a la Fiesta Principal en honor a los titulares y vestir la túnica en las procesiones de Semana Santa. No había casa hermandad y todo se centraba en la casa del presidente; allí se hacían las reuniones de juntas directivas, se guardaban los enseres, se preparaban los hachones para la procesión, se acondicionaba la casa para cuando se presentasen los penitentes para la procesión y una vez recogido al presidente, marchar con la banda (entonces de la cruz Roja) y el guión formado a San Nicolás. Así mismo había que subir las imágenes al trono,

limpiarlo, ponerle las faldillas, flores, etc...Todas estas vivencias, emociones y experiencias las sintió Fran y seguro que dejaron poso en su corazón.

Recuerdo con una cierta nostalgia, las procesiones que en sus primeros años, hacía con su madre y su hermano José María, y que yo, al volver del trabajo me los encontraba desfilando en el salón de la casa con una improvisada cruz de guía o un estandarte, trompeta al viento y un bombo de detergente como tambor y de fondo, en un tocadiscos y LP de vinilo, música de la Centuria Macarena y marchas de palio del añorado Soria 9. Se palpaba en el ambiente lo que, después en un futuro no muy lejano, se plasmaría en algo real y tangible en su vida.

Quedó atrás la infancia y en la adolescencia, todo este cúmulo de emociones sentidas y vividas comienza a tomar cuerpo, unido (creo que en la convivencia de un campamento de acción católica) a sus entrañables amigos, ¡qué digo!, ¡hermanos más que amigos!, Pedro Ángel y Manolo, en una, llamemos desenfrenada vivencia que le lleva a implicarse de una forma muy intensa en todo lo relacionado con la semana santa.

Desde esos momentos, aparte de los frecuentes encuentros con Pedro y Manolo en los que no se habla más que de semana santa, Fran creo que empieza a descubrir su inclinación por la música y junto a su hermano José María entra a formar parte de la banda de la Santa Cena, a la sazón la banda referente por su excelencia y cantidad de componentes en aquellos años de los ochenta. La experiencia vivida en esos siete años hizo que se enamorara de la música cofrade y buscar nuevos sonidos a los ya conocidos toques de corte militar, que por entonces eran los que predominaban en las bandas de Úbeda. En esta búsqueda ayudó en gran manera su vinculación con Sevilla, ciudad de su familia materna, y fue conociendo y asimilando esta nueva forma de expresar con la música el sentimiento cofrade, hasta tal punto que con un grupo de amigos y amantes como él de estos novedosos toques, allá en el cuarto de máquinas de casa o bajo un olivo intentaban conseguir alguna nota de esas cornetas en “do-re” y con los tambores el redoble perfecto.

Cuanto cariño e ilusión, cuánto esfuerzo y sacrificio que no fue en balde ni quedó en un bello recuerdo, sino que se plasmó en una banda de cornetas y tambores, que yo sepa la primera en nuestra provincia de este corte, que ha llevado sus maravillosos sonos por tantas y tantas ciudades y su

presencia en tantas Semanas Santas, la excelente Banda de Cornetas y Tambores María Santísima de las Penas.

Volvamos a retomar la estrecha e intensa relación con Pedro Ángel y Manolo que les lleva a fundar la Asociación Juvenil BARLOMU; tan jóvenes eran que el primer presidente de la asociación fue su hermano José María ya que ellos no alcanzaban la mayoría de edad. Esta asociación es el preludio de lo que después sería la Cofradía de la Sentencia. Sin Barlomu no se entiende ni existiría la Hermandad de la Sentencia. Ellos supieron rodearse de un grupo de amigos y colaboradores que, con una ilusión desbordante propia de esos años de juventud, con la meta puesta en ese proyecto de hermandad pusieron su esfuerzo, entrega y trabajo a tal fin.

Se hicieron infinidad de actividades, campeonatos, rifas; me viene a la memoria una Semana Santa en la que decidieron hacer unos videos para posteriormente venderlos y sacar un dinerillo, siempre necesario. Fue de un desenfreno total. Con una cámara de video que más parecía una cámara de televisión y que era más grande que él, Fran iba y venía de una cofradía a otra para tomar el momento y plano ideal; jueves santo comiendo, vemos que se levanta de la mesa sin terminar y sale disparado, literalmente, porque tenía que grabar la subida del guión de la Columna por el rastro. Es un apunte de cómo se vivió aquella Semana Santa.

En este ambiente de amistad es donde conoce a Irene, que no puedo ni quiero dejar de mencionar en esta presentación pues aquella amistad desemboca en un amor que les lleva a formar una familia con sus preciosos hijos, mis nietos Macarena y Paco.

Desde entonces Irene es su apoyo y consejera, le alienta en los momentos difíciles y comparte estrechamente con él las alegrías y las tristezas, las vicisitudes, preocupaciones y en muchas ocasiones sinsabores por los que tendrán que pasar.

Y Barlomu propicia en el año 1990 la procofradía de la Sentencia. Ya la ilusión, que nunca faltará, se transforma en responsabilidad ante el reto que supone esta nueva realidad.

Fran marcha a Sevilla, condición ésta innegociable, para hacer sus estudios de informática y estar cerca de este ambiente cofrade tan especialmente vivido y sentido en esta ciudad, que le impregnará el alma con sus olores de azahar en los prolegómenos de la Semana Santa, las sensaciones que llenarán su corazón en las vísperas con los ensayos de cuadrillas, conciertos de bandas, viacrucis, retranqueos, etc. Y comienza a relacionarse y conocer el mundo cofrade, escultores, imagineros, orfebres, músicos (un año forma parte de la conocida Banda del Sol, vistiendo su uniforme en la Semana Santa del 1998), hasta tal punto que en la

actualidad tiene en su trabajo profesional un portal en internet con el título Arte Cofrade dedicado a todas aquellas personas o empresas que viven alrededor de todo lo relacionado con la Semana Santa.

Son años éstos de la procofradía cargados de una intensa actividad, colaboración estrecha con la parroquia, grupos de catequesis, liturgia, caritas, escuela de formación cofrade, reorganizar el cuarto turno de la Adoración Nocturna, siempre con la mirada puesta en la futura Hermandad.

Qué momento más emotivo con el corazón desbocado y lágrimas de felicidad, la llegada y posterior bendición de la imagen de Nuestro Señor en su Sentencia en septiembre del año 1998. Y qué decir de la Erección Canónica de la Hermandad con la aprobación de sus estatutos en la catedral de Jaén un año más tarde.

Y por fin, todos los sentimientos, vivencias, sacrificios, emociones contenidas, amistades compartidas y anhelos deseados, se vieron culminados y de sobra recompensados en la madrugada inolvidable de aquel 21 de abril del año 2000, Viernes Santo tan esperado, tan deseado y tan profundamente incrustado en el corazón de Fran viendo al Señor de la Sentencia inundar con su presencia los corazones

de aquella multitud de gente que arropaba a su querido Cristo Sentenciado por las calles de Úbeda.

Creo que el camino de la vida no es fácil, está lleno de incomprendiones y sufrimientos, pero al final se verá la luz, como a nuestro Señor Jesús Sentenciado injustamente y que con su gloriosa resurrección da sentido a lo que podía ser el fracaso de una vida, y Fran, junto a sus queridos Pedro Ángel y Manolo y tantos amigos unidos a ellos en este maravilloso proyecto, vieron esa luz en esa bendita “madrugá” que les recompensó sobradamente el difícil camino recorrido.

Atrás queda aquella inolvidable “madrugá”, y la vida sigue y

Fran compartiéndola con su querida Sevilla y su amada ciudad natal, unido a las dos, en una, su vida y su trabajo y en la otra, sus recuerdos que han dejado huella, su familia, sus amigos y su hermandad de la Sentencia, vinculado a ella como lo estará toda su vida; “ha tocado todos los palos”, desde fundador y componente de la Banda María Santísima de las Penas, más tarde vistiendo la túnica de hermano nazareno y en la actualidad costalero de su Señor Sentenciado en el paso de misterio junto a sus hermanos José María y Antonio Jesús. Ah, y también miembro del coro Nuestro Señor en su Sentencia que con maestría dirige su

esposa Irene. Ha ocupado diversos cargos en juntas de gobierno y aún en la distancia, sigue colaborando con la cofradía y siempre dispuesto a hacer con generosidad y robando tiempo al tiempo, aquello que se le pida.

Queridos amigos, esta persona, mi hijo Fran, va a exaltar la Semana Santa. Como podréis ver, sabe por vivencias y experiencia a lo que se enfrenta. Creo que no quedaremos defraudados y con esa sonrisa que se hace cercana y palabra sencilla que le caracteriza, nos preparará a que esta Semana Santa tan querida por todos, sea vivida con mayor intensidad y sepamos experimentar en nuestro interior la misericordia infinita de Dios.

Querido Fran, tienes la palabra



# XXI EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA

*Francisco Javier Murciano Fuentes*



SENTENCIA.... Jamás me escuchaste hablar de este sueño, de este sentimiento hecho realidad que ya ha sobrepasado un cuarto de siglo. Te fuiste el mismo año en el que una bonita amistad sembró una semilla rebosante de amor, de ilusión y de esperanza. Nunca me oíste comentar nada acerca de rifas, campeonatos, loterías, barras, casetas... No te pude enseñar cómo aprendí a soplar la boquilla de mi corneta o a hacer el redoble a un tambor 'destemplao'. Tampoco te he podido mostrar mi costal de saco ni mi faja negra.

Te fuiste demasiado pronto. Sólo pude disfrutar de ti doce fugaces años. Suficientes para captar de tu bondadosa y humilde alma cofrade esa gran lección: la de darse a los demás sin pedir nada a cambio. Qué simple planteamiento pero qué difícil llevarlo a la práctica.

Perversa memoria la mía que ha sido esquivia con los recuerdos cofrades junto a ti. Únicamente conservo la tarde de un Miércoles Santo, calle Real, toda la familia vestida con nuestro manto de raso burdeos, a lo lejos suenan los tambores y cornetas de la banda de la cruz roja, venían a recogernos a todos por ti, y yo, henchido de orgullo te di la mano, salimos por la puerta y... maldita sea mi memoria ¿por qué me haces esto? No seas tan cruel y rememora aquel momento grabado a fuego en lo más hondo de mi ser.

Tantas cosas que decirte, tantas cosas que preguntarte, tantas cosas por vivir junto a ti que mi alma no puede esperar más. Al mismísimo San Pedro le ruego que deje una pequeña rendija en la puerta que da a la calle Real de la Úbeda celestial para que pueda volver a darte la mano... yo solo quiero volver a ser un niño y apretar esa mano con fuerza y salir por la puerta a enseñarte todo lo que nunca pude compartir contigo: en vez de uniformes verdes con cruces rojas, mostrarte a mis hermanos con uniforme de pecho rojo y casco con plumas, sonando como aquellas cintas viejas que tenías de la policía armada de Sevilla en la trastienda de la joyería y que jamás oíste en nuestra ciudad; que vieras cómo tus nietos se hacen la ropa de costalero para fundirse en oración bajo un travesaño de madera; que vieras a tu hijo mandando la izquierda atrás; detenerme contigo a recitar los piropos en forma de plegaria que tu hija regaló a nuestras devociones; o que vieras cómo se le ilumina la cara a tu bisnieto cuando ve a su Señor de la Sentencia, yo solo...

... yo solo quiero volver a ser un niño para apretarte la mano. Mi abuelo, mi ángel de la guarda, mi ABUELO PACO.

Te andaba esperando, quizás no tan pronto. Creo que no tengo la suficiente carga de vivencias, esa carga que da la experiencia cofrade de muchos años. Y es que me gusta que los que se acercan a tu atril estén cargados de clasicismo cofrade... me voy haciendo rancio, empiezo a sentirlo... y creo que ya no tiene remedio.

Heme aquí, hoy contigo, con mis nervios a redoble de centuria macarena y mi alma cofrade a punto de desnudarse. Espero saber portar bien alta la antorcha de tu significado, la que me entregó mi hermano en costal Jose Carlos y que yo pasaré a otro nuevo cofrade, y así año tras año, mientras ésta, mi Hermandad, siga confiando en ti como cita obligada de la cuaresmas ubetenses.

He de reconocer que en tu primera edición no llegué a comprender la importancia que tenías y que en alguna discusión con mi querido Rafa Merelo quise dotar de mayor importancia a los sonos cofrades que a ti. Craso error. Rafa, tenías razón. En tus veintiún años me has enseñado, me has emocionado, has hecho que te añore y que te espere con ilusión, por ello quiero que tu vida sea longeva. Y ahora me siento muy orgulloso de tenerte de frente. Intentaré modelar en forma de texto mis entrañas cofrades para conseguir saltar al menos una chispa en los sentimientos de aquellos

que se quieran zambullir en ti, en la vigésimo primera  
Exaltación de la Semana Santa.

Con la Venia de nuestro párroco y amigo Don Ildefonso, Excma. Sra. Alcaldesa, Ilmas. Autoridades, Hermano Mayor y Miembros de la Junta de Gobierno de mi queridísima Hermandad de la Sentencia, cofrades y amigos, señoras y señores:

Podría decir a la persona que acaba de cederme el atril, lo ya sabido y repetido: *“que sus palabras son nacidas del corazón y del amor que siempre nos ha unido y ...”* pero es que es mi padre.

Podría haber elegido a un buen amigo, y con maquiavélico plan, dedicarle unas “letrillas” con arte y temple, como el de la izquierda de Emilio Muñoz, para ponerlo en posición privilegiada en la lista de próximos exaltadores...

Podría haber elegido a Pedro o a Manolo, a Manolo o a Pedro... ¿cómo escoger entre mis dos hermanos en Cristo Sentenciado? ¿como se opta por una parte de algo inseparable?

Pero es que tenía una opción incomparable, que sobresalía y a la que no podía renunciar.... mi padre.

Hoy tengo una gran oportunidad: confesar públicamente que te admiro, papá. Son muchas las ocasiones en las que un

hijo puede dar las gracias a ese padre por el que siente devoción, pero ¿cuántas veces se lo dice? Yo desde aquí quiero decírtelo: papá, gracias. Gracias por todo lo que me has dado y seguirás dando, tanto a mí como a los que te rodean, gracias por tu apoyo siempre. Gracias por ser como eres, por ser guía y ejemplo, porque si logro llegar a ser una mínima parte del padre que tú eres ya sería un excelente padre. Gracias. Te quiero papá.

Ser Cofrade. El cofrade, al igual que el gaditano, nace donde le da la gana. Se puede ser cofrade de cuna o de adopción. Yo he tenido la suerte de criarme en una familia con olor a incienso por todos los rincones. Eso acaba impregnándote, y yo no hacía otra cosa que abrir las puertas de par en par a todo lo que olía a Semana Santa. En nuestras tertulias familiares, esas que nacen en las mejores comidas (las que hace mi madre, por supuesto), raro es el día en que no se termine charlando de Semana Santa y cofradías.

De mi niñez cofrade no tengo muchos recuerdos. El primero que siempre me viene es el sol. En mis Semanas Santas de niño relucía el sol. ¿Qué es eso de llover día sí y día también en Semana Santa como ahora? Ni pensarlo, en mis Semanas Santas de niño siempre hacía buen tiempo y nunca llovía, ¿por qué no puede seguir siendo igual ahora?.

Recuerdo aquellas Fiestas de la Santa Cena con su posterior ágape de ochíos y pan de aceite en el salón de celebraciones “Lagunas”. Recuerdo visitas a las Iglesias de mi Úbeda, procesiones de la mano de mis padres... aunque guardo a buen recaudo las visitas semanales de mi abuelo Antonio a las Basílicas de la Macarena y del Gran Poder. Alguna vez tuve la suerte de acompañarle. Él iba todos los viernes del año. Si algún viernes estaba en Úbeda me decía:

“Fransisquito, ¿dónde está el Gran Poder de aquí?” Y yo, que sabía que el Gran Poder llevaba la Cruz a cuestas, le explicaba que en Úbeda le llamaban simplemente “Jesús” y que estaba en Santa María.

Así pues, mi yo cofrade se fue formando desde mi familia. Y gracias a ellos entendí que el verdadero cofrade es aquel que argumenta su fe con su ejemplo, dando testimonio de su amor a Dios. Soy consciente que no todas las personas que se acercan a las cofradías lo hacen por motivos religiosos y sus causas pueden ser diversas: por tradición, por cultura o simplemente por motivos artísticos. Pero los cofrades deberíamos aprovechar esta coyuntura para ser misioneros de nuestro tiempo y, como dice el Papa Francisco, “ser servidores y mensajeros del Evangelio, especialmente para aquellos que no lo conocen y lo han olvidado”.

Sin ánimo de ofender a nadie ni de sentar cátedra de nada, hago una reflexión sobre la tipología cofrade. Basándome en mi propia experiencia de cofradías y Semana Santa, detallo los diferentes caracteres con los que he convivido:

-Encuentro, por un lado, al espectador de cofradías. Disfruta viendo las procesiones en la calle pero no pertenece a

ninguna Hermandad. En los sitios de siempre, se embriaga de sus olores, de sus colores y de sus estampas.

-Por otra parte está el guiri semanasantero, persona que se acerca por primera vez a la semana grande de una nueva ciudad. Este personaje o bien se pierde y no da pie con bola o bien se informa previamente y se zambulle en los mejores momentos que la ciudad le regala.

-El cofrade anual. Pertenece al menos a una Hermandad. Situado dentro del grupo del espectador pero puede que no al conjunto de los guiris. Participa de su Hermandad, digamos que como mucho dos veces al año: la función principal y la procesión.

-El cofrade ejemplar. Pertenece al menos a dos Hermandades y como mínimo en una de ellas no falta a ninguna convocatoria. Disfruta en compañía de sus hermanos cofrades y se emociona como el que más cuando le reza a sus titulares, a los que demuestra profunda devoción.

-El capillita rancio. Lo podemos enmarcar en los grupos de espectador cofrade, guiri cofrade y cofrade ejemplar. Pertenece a tres Cofradías o más. Muere por todas ellas pero

una... es la niña de sus ojos. Gusta de visitar bares cofrades allá por donde va y si ve alguna iglesia abierta se cuela con sigilo para, tras saludar al Santísimo, buscar alguna imagen susceptible de procesionar. Le gusta todo tipo de música cofrade, aunque con el tiempo se da cuenta que las partituras que sobreviven a los años son las que merecen la pena. Le apasionan los silencios cofrades. Busca la esquina oportuna para saborear el transcurrir pausado de una Hermandad. Le encanta rodearse de otros como él, sobre todo en Semana Santa, puesto que sabe esos momentos siempre es mejor vivirlos compartidos y añorarlos en tertulias sin fin.

-Y por último voy a mencionar al fatiga cofrade. Pertenece a todos los grupos menos al cofrade anual. Al menos integra en la nómina de cinco o más hermandades. Este, además de lo ya mencionado, es ... pues eso, un fatiga. No se pierde una y si la ocasión se presenta a tropecientos kilómetros, no duda de coger el coche junto con otros especímenes como el y plantarse donde se escuche el redoble de un tambor. Ni se te ocurra enfrentarte a él en un juego cofrade de preguntas porque saldrás humillado. Este tipo de cofrade se conoce los nombres de todas las imágenes de no menos de dos ciudades (entre ellas una capital) pero es que además se conoce a los autores de las mismas, autores de pasos, artesanos de las novedades, todos los tipos de palios, sus estilos de bordados,

reconoce cualquier marcha con solo escuchar el primer golpe de platillo, el más mínimo detalle te lo resalta y reclama tu atención, algo así como: “*¿te has fijado en las gafas del querubín repujado encima de la capillita de la parte lateral izquierda de la canastilla del paso de Palio del siglo catapún?*” Lo dicho, un fatiga.

Hay otro tipo de cofrade que no quiero etiquetar, uno muy especial. Creo que es el que más me gusta y del que más estoy disfrutando estos últimos años. Uno por el que espero que hayamos pasado todos y del que espero que hayamos guardado algo en nuestro corazón. En este cofrade me quiero detener especialmente porque... ¿quién no ha sido alguna vez un niño cofrade?.

Esa mirada que sólo ellos tienen. Es difícil encontrar mejor compañía viendo Hermandades. Puede que el camino y la espera se hagan algo tortuosos, pero merecerá la pena. Estás deseando divisar el Paso para coger al “mozuelo” y explicarle quién es ese Jesús y qué escena está viendo, qué imágenes le acompañan en el paso, qué tipo de música le acompaña... o qué significan las siglas SPQR que lleva ese imponente romano de la Humildad mientras el/la pequeño/pequeña mira con asombro desmedido esa espectacular y única banda de legionarios ubetenses.

Hoy, gracias a la Asociación “El Sudario”, existe para los niños cofrades un día muy especial. Un día fascinante en el que son los totales y absolutos protagonistas. Mi sobrino José María casi no pega ojo en la noche de la víspera, al saberse responsable de ser costalero de su Sentencia. Y como él se de algunos más. Otra noche mágica para ellos, otra víspera de ilusión junto a la del cinco de enero, para señalar en el calendario de los niños cofrades ubetenses.

Mi procesión infantil poco tenía que ver con las mencionadas y su cortejo era más bien cortito, aunque en predisposición y seriedad no nos ganaba nadie: Hermana Mayor, diputada mayor de gobierno, de caridad, de mayordomía, de secretaría y de tó, vamos, la que organizaba todo el asunto, mi madre. Carrera oficial y entrada en Catedral: la cocina, el pasillo y entrada en el salón. Banda acompañante ni más ni menos que la Centuria romana de la Macarena, Hidalgo al redoble; el tocadiscos con su disco de vinilo “a to lo que da”. Abre el cortejo mi madre con su corneta en do re bemol: un canuto amarillo de plástico de hilo blanco con base en forma de campana que le ha robado a la máquina de coser. Le sigue mi hermano José María con su nuevo tambor honsuy; que más que de la marca honsuy era de la marca colón. Él, que era más dado al redoble,

llevaba la mitad del tambor que tenía la tapa. Y un servidor cerraba el cortejo con la otra mitad del paquete de detergente, cuyo parche era el cartón del fondo que no sonaba a na, pero con el que yo, tocando con los palillos de madera de los zapatos, era el niño más feliz del mundo.

Para los niños también tenemos el título de “niño cofrade fatiga”. Estos no se conforman únicamente con participar en cuantas procesiones se precie, no, en cuanto te despistas están cogiendo sus muñecos para formar un cortejo, y de repente te encuentras en el salón una larga manifestación de juguetes colocados a fila de a dos con unas cajas en medio, y el nene en cuestión afanándose en colocar encima a un lego con una cruz a modo de Jesús el Nazareno. Lo mejor es recrearte en las explicaciones del porqué de cada cosa en su lugar: las jirafas como son altas y tengo dos pues las pongo de faroles de guía, el mono con los platillos va para la banda de palio, la figurita de la Virgen es una mamá africana con su niño en brazos... lo que puede dar de sí la imaginación de un niño cofrade fatiga.

En mi caso, mi alma de niño cofrade, se desarrolló plenamente en mi segunda casa. Allá por los bajos de la corredera. Junto a otros dos niños cofrades. Allí llevamos nuestras procesiones a un nuevo nivel, al de las procesiones

de juguetes (o miniatura) 2.0. Nada de click de famobil y cajas de cartón, eso era cosa del pasado. Lo nuestro era construirnos completamente desde cero y con materiales nobles (madera, masilla, estaño, pintura, telas...) nuestros pasos y nuestra iglesia. Sí, una única iglesia, Santa María. Al final, tal y como predijo mi querida Rosi, han tardado menos en arreglar la de verdad que nosotros en terminar la nuestra... lo que son las cosas.

Pero qué recuerdos más gratos guardo de aquella época, el llamar por teléfono al 2114 y que descolgara el teléfono, por ejemplo, el abuelo Pedro,

- *“Hola, ¿está Pedro o Manolo por ahí?”*,
- *“Pedrooo, que esta tarde bajo ¿eh? A las cuatro, como siempre”*

Y allí que me presentaba con mi bici, puntual como un reloj suizo. Que si llegaba a las cuatro menos tres minutos me esperaba en la puerta hasta las cuatro en punto para dar la llamada de costumbre, unas pocas llamadas con ritmo al timbre y un par de porrazos al llamador de la bola en mano. A esas horas esa casa estaba o empezando a comer o como mucho en el segundo plato. Así que me sentaba en el salón junto a ellos, básicamente a rechazar comida, puesto que yo almorzaba a las dos y media, y a ver como el chico de la casa daba la lata porque nunca quería comer de lo que había... ¡quién te ha visto y quién te ve, Antoñito!. Pero se estaba

agustito allí. Mi presencia hacía comer más rápido a Pedro y a Manolo y en cuanto se terminaban el entrante, el primero, el segundo, el postre y la fruta nos íbamos corriendo a nuestro santuario, a echar horas y horas y más horas... si acaso con algún receso para comernos unas tortas de chocolate que Rosi nos traía de las Descalzas, ¿habéis probado esas tortas? Desde aquí mi petición de estrella michelín para las manos de esas monjitas. Y tras nuestra divina merienda a seguir... Pido a Dios que mi alma cofrade preserve siempre la esencia de todas aquellas vivencias, de todo aquel tiempo que Él me permitió compartir con vosotros en el que me forjé como hombre, como cristiano y como cofrade. Que me ayude a no desprenderme nunca del espíritu de aquel niño.

Antes comentaba cómo disfruto con los niños cofrades, y es que se ha colado en mi vida un personajillo que me tiene “encandilao”. No ha cumplido los cuatro y ya puede presumir de haber sido capataz, del paso de su guarde por supuesto. Ya ha tenido el privilegio de tocar el martillo, aunque sea en un ensayo, del paso de Misterio de su Hermandad. Niño cofrade fatiga... pero fatigaaaa... fatiga. De los que piden a los Reyes Magos una cruz de guía en vez de una pelota. De los que cogen cualquier objeto con palo, ya sea una escoba, un recogedor, una muleta o un paraguas, y se

lo pega a la nariz, paseando por la casa diciendo que es su cirial. De los que cogen una calabaza de halloween con asa y la mueven de un lado a otro y te dice "¿te gusta mi incensario?". De los que ven cualquier Crucifijo y te llama la atención diciendo "mira, mira el Cachorro". De los que enganchan a sus abuelos para hacer procesiones, y que tiemble el Cerro del Águila porque su recorrido se queda en pañales. Este niño fue capaz, justo antes de nacer, de despertar en su madre un amor y devoción inexplicable a la Señora de la calle Feria, mi Virgencita de la Amargura. Quién sabe lo que le deparará el futuro, si seguirá o no por el mismo camino, pero lo que sí es seguro es que estos años me hace el cofrade más feliz y orgulloso del mundo. Paco es su nombre y Dios me ha premiado con ser su padre.

Uno de los elementos que mejor consigue despertar los sentimientos del cofrade es, sin duda alguna, la música. Las melodías cofrades son capaces de transportarnos al lugar de nuestros recuerdos donde esa música se ha grabado a fuego en una vivencia única. Si a un ubetense le mencionas la palabra "Miserere" enseguida Jesús aparece en su retina. ¿Quién no escucha "Desconsuelo" y no se acuerda de la Columna? ¿Ó el "Stabat Mater" y rememora a la Soledad? Para mí la música cofrade ha estado, y espero que siga estando, muy presente en mi vida. Desde que tengo uso de razón hasta hoy mismo, donde he querido que me acompañe en este momento tan especial. Gracias amigo Jacobo por tu inestimable ayuda y brindarte tan amablemente a traernos estas notas que tanto significado tienen para mí.

"Estrella Sublime"; dudo que el maestro Farfán, al componer esta marcha para la Virgen de la Hiniesta, pudiera imaginar que casi cien años después siguiera tan viva e interpretándose tanto. Mi padre nos despertaba tocándonos "el quinto levanta". Yo despierto a mis hijos a los sones de "Estrella Sublime". ¿Se puede iniciar el día de mejor manera?. "Estrella Sublime", evocación de la Hiniesta en su barrio, evocación de la Estrella en el postigo, evocación de mis

Penas de regreso, no hay día que no te tararee, que no te silbe, que no te lleve conmigo...

¡Alabado sea el Señor! es lo que significa “Laudate Dominum”. No podía tener nombre más hermoso la marcha más significativa de mi queridísima Banda de Las Penas. Desde el día en que Juanma me presentó sus acordes sabía que te instalarías en el ADN de mi Hermandad. Porque Sentencia es Laudate Dominum y Laudate Dominum es Sentencia. Porque allá donde sea interpretada es Las Penas, es Úbeda lo que suena. Es ensayo en polígono. Es concierto de Jornadas Cofrades. Es ánimo al costalero. Es emoción al nazareno. Es el andar del Sentencia por Veracruz. “Laudate Dominum”, nunca dejes de acompañar a tus hermanos, a Nuestro Señor en la madrugá más pasional del año.

Ambas piezas musicales tienen como uno de sus instrumentos principales la corneta. Un instrumento sin estudios reglados, pero capaz como pocos de pegarte latigazos de emociones. Un instrumento del pueblo y para el pueblo. Que junto a su inseparable tambor hacen de buque insignia en los sonidos cofrades de todas las Semanas Santas de España.

Fieles acompañantes en mi etapa de transición de niño a “zangalitrón”. Ha sido una larga historia junto a ellos que ahora se encuentra en una etapa de obligado paréntesis. Tras el ya mencionado paso por el tambor de colón pronto llegó otro tambor, esta vez sí de la marca honsuy, el de mi cofradía de la Santa Cena. Primera toma de contacto con una banda de Semana Santa. Dos años junto a un tambor, pero sobre todo cinco años junto a mi primera corneta.

Poder sacar notas de aquel maravilloso instrumento, que sensación más gloriosa. Pero cuanto más aprendía más quería aprender. Más allá del virtuosismo con el instrumento, necesitaba saber más sobre las composiciones que teníamos y por qué: por qué esa marcha se llamaba "Chato con la nariz", por qué todos los años la marcha nueva se llamaba tal cual, "La Nueva", y a la nueva del año pasado se le ponía un mote. Por qué a esta otra se le decía "La Saeta" cuando no se parecía en nada a "La Saeta" de Serrat que yo conocía y, lo más importante, ¿por qué no había ninguna marcha dedicada a nuestro Cristo?. Yo conocía a la Centuria con su "Cristo del Amor", su "Virgen de la Paloma", su "Evocación", y conocía a la Agrupación de Eritaña y su "Saeta", su "Salud de San Bernardo"... necesitaba más..., ¿por qué nuestras marchas no sonaban así y eran de corte militar? Y, si podían tocarlas otros, ¿por qué nosotros no?

Por aquellos años Barlomu era tan solo un pequeño brote verde que iba trazando un camino, una idea, una ilusión. Y sembrar una nueva semillita en forma de banda junto al tallo que se vislumbraba de una Hermandad, hacían que la locura elevara su potencia y diera motivo de sobra para encargarse de tres camisas de fuerza y tres reservas en el psiquiátrico más cercano. Pero la verdad, nos daba igual, estábamos tan convencidos de que esos brotes serían cuidados y mimados por tanta gente que no nos paramos a pensar mucho en las consecuencias.

¿Como se pueden contar quince años en unos pocos párrafos? ¿Como se pueden resumir tantos ensayos, conciertos, procesiones y Madrugas? ¿Como se pueden mencionar a tantas personas que han ayudado y ayudan, participado y participan y apostado y apuestan por mi Banda de las Penas? Y digo mi banda porque no es que sea mía, es que es parte de mí. Es parte de cada músico que ha vestido uno de sus uniformes, es parte de cada cofrade que ha invertido algún minuto de su tiempo en ella, es parte de cada persona que la escucha con cariño y admiración, y es una parte muy importante de su Hermandad. Precioso patrimonio de juventud que tenemos la obligación de cuidar, mimar y asistir en todo lo que podamos. Son hombres y

mujeres que dedican como mínimo una hora al día a su música, a su banda, a su Hermandad, sin olvidar que es día a día, haga frío o calor, dejando sus quehaceres para dedicar un tiempo a su instrumento y sin pedir nada a cambio. ¿Cómo se puede agradecer eso? No hay oro en el mundo que pueda pagarlo. Gracias y mil veces gracias a cada uno de vosotros, músicos cofrades de mi Hermandad.

Es imposible nombrar a todas las personas con las que he compartido momentos inolvidables, pero aún a riesgo de dejarme amigos sin nombrar voy a recordar algunos que han sido muy importantes para mí, y creo que también para nuestra banda:

Lo de montar una banda no se hace de un día para otro. Y mucho menos una banda de un estilo totalmente nuevo no sólo en Úbeda sino prácticamente en toda la provincia. Todo parte de una inquietud, y si encuentras a otros músicos con la misma inquietud, lo natural es compartirla. Así pasó con Jesús Blanco, "Chus", corneta del Borriquillo, con el que espero algún año compartir una Madrugá sentenciera. Luego Kiko Salas, hermano de la Columna y de la Sentencia, con el que sigo añorando aquellos años cada vez que nos cruzamos por la calle. Cualquiera tarde era buena, cualquier olivar apartado, allá que nos plantábamos con nuestras cornetas a

intentar mejorar y tocar lo más parecido posible a aquellos cassettes que nos llegaban de la baja Andalucía. El grupo, por extraño que pareciera, iba aumentando. Así que nos juntábamos diez o doce “taraos” a tocar una única melodía de cabo a rabo. Sin un sólo respiro. Desde luego, ahora que traigo al presente aquella situación pienso: mira que éramos brutos. Y supongo, que el Sentencia, aún en tierras hispalenses, harto de estar harto de semejantes intentos de hacer música, decidió virar nuestro rumbo hacia aguas más afinadas. ¿Y cómo lo hizo? Pues mandándonos a un paisano, que por entonces residía en Utrera, con conocimientos para abrirnos los ojos a este nuevo mundo que intentábamos conquistar. Este cofrade, músico y amigo no fue otro que Joaquín Gámez. Desde aquel momento aparecieron en nuestro vocabulario musical un abanico de nuevos términos desconocidos hasta entonces; primera voz, segunda voz, tercera voz, cabo tambor... y el más importante de todos: partituras.

Las partituras, una total y verdadera revolución que introdujo en nuestro proyecto de banda términos como blancas, corcheas, redondas... y los matices, el piano... aaay el piano... cuando Joaquín dijo por primera vez; “*esta parte se hace piano*” Allí nos mirábamos todos con la cara de interrogación... ¿piano? ¿qué piano? “¿so que eh?” En aquellos

tiempos la célebre frase de Sócrates “sólo sé que no se nada” se nos podía aplicar en toda su plenitud. Pero no nos asustaba nada, allí que empezamos, con la inestimable ayuda de Joaquín, a intentar aprender a tocar lo que aquellos pentagramas decían, y poco a poco, ensamblando voz a voz aquello parecía tomar cuerpo. A sonar algo bonito.

Y sin prácticamente darnos cuenta llegó nuestra primera actuación. La Junta de la Adoración Nocturna de Úbeda, organizadora de la procesión del Corpus, decidió apostar por nosotros. Qué ilusión, qué regalo y al mismo tiempo qué responsabilidad. El nerviosismo se hizo rey en la reunión que tuvimos para preparar tan señalada actuación. Ahora lo recuerdo y me resulta hasta simpático, pero en aquel entonces parecía un auténtico drama; *“¿que vamos a salir con la cara descubierta? ¿Estamos locos o qué? ¡iiiEso ni pensarlo!!!”* Al final de un laaaaargo debate, la cordura y las gafas de sol se impusieron y todo quedó en una anécdota. Pero qué bonito fue aquel Corpus Christi de 1996. Qué bien salió todo. Desde la primera marcha que interpretó la banda, “Virgen de la Paloma” de Alberto Escámez, hasta la última, sonaron de maravilla; musicalmente digamos que decentemente, pero emotivamente, al menos para mí, era música celestial. De los tembleques iniciales de todos, especialmente presentes los de Nico, a la tranquilidad que nos iba ganando marcha tras

marcha. Siempre hemos estado muy agradecidos a la Adoración Nocturna de Úbeda por aquella decisión, de la que este año celebraremos el vigésimo aniversario. Reitero mi agradecimiento a esta Corporación por su apoyo.

Y tras la primera actuación llegó la segunda, en un evento de gran importancia al que nos enfrentamos con nuestra escasísima experiencia. El marco: la plaza de España de Sevilla. Nuestra papeleta: representar a la provincia de Jaén. Aquella actuación nos abrió los ojos, mostrándonos lo que realmente éramos y lo que podíamos llegar a ser. Y fue el punto de no retorno. Ya no había marcha atrás. La Banda de las Penas era una realidad.

Por aquel entonces internet no es lo que hoy conocemos y conseguir nuevas partituras se hacía complicado. Nuevamente “El Sentencia” volvía a echarnos un cable cuando pudimos conocer a Alberto Jiménez Macías, director de la Banda del Despojado de Granada. No dudó en abrirnos de par en par las puertas de su casa y en poner a nuestra disposición un buen número de partituras. Fue extraordinario. Fuera de las envidias y celos que por desgracia siempre han estado presentes en este mundillo de las cornetas y los tambores, también se puede encontrar generosidad y apoyo, y con Alberto tuvimos un claro

ejemplo. Desde aquí mi agradecimiento por su ayuda desinteresada en aquellos difíciles años de arranque.

En mi etapa como músico de las Penas hubo un año de paréntesis. Debido a mis estudios, trasladé mi residencia a Sevilla. Para un corneta como yo era imposible dejar de tocar a diario. Así que inicié una aventura breve pero muy intensa en la Banda del SôL de Sevilla. Esta banda me brindó experiencias únicas, poder interpretar las preciosas marchas que yo conocía por sus discos, poder salir tras la Borriquita, los Panaderos o el Nazareno de la O... una pena que la lluvia me truncase la salida tras Montesión. Pero sobre todo, lo que me dejó la Banda del SôL fue su gente, y especialmente la amistad con tres de sus componentes, a los que veo menos de lo que quisiera pero a los que sigo apreciando de verdad. Amigos de los que gusta conservar. Qué buenos ratitos juntos, daba igual la temática; carnaval, Semana Santa, fútbol o lo que fuera. El arte siempre estaba presente. Y con Juanma la música no podía faltar. Juan Manuel Fernández Carranza, “Juanmita”. Otra irrupción clave en mi banda de las Penas. Si antes agradecí la generosidad de Alberto para con la Banda, no puedo más que hacer reverencias hacia la labor totalmente desinteresada de Juanma. Que por aquellos tiempos un compositor como él nos abriera sus puertas como lo hizo y cediera gratuitamente marchas para una

banda de Úbeda de escaso recorrido que ni siquiera aún procesionaba con su Hermandad... lo pienso fríamente ahora y... o este muchacho estaba loco o nos tenía un sincero aprecio... Así que sin descartar lo primero me quedo con lo segundo. Además de marchas para nuestra banda ha compuesto algo que pocas personas conocen, cinco piezas bellísimas de música de capilla dedicadas al Señor en Su Sentencia que se han interpretado en nuestro Via+Crucis y en los de otras Hermandades de Úbeda. Su cariño hacia nuestra Banda y Hermandad es innegable y por ello le estaré eternamente agradecido.

Gracias a la banda del SôL también conocí a Eusebio Álvarez-Ossorio, del que recibí sabios consejos del mundo de las bandas y con el que compartí una apasionante idea empresarial que tras catorce años aún sigue “online” y que me ha permitido conocer artistas, artesanos, y comerciantes relacionados con las cofradías, todo un mundo que me apasiona y del que no paro de aprender.

No puedo continuar sin recordar a dos personas a las que tengo gran afecto, y cuyo trabajo por la banda ha sido un activo impagable. Javier Moreno Suárez, Javi, el único músico que queda de aquel corpus de 1996. Veinte años ininterrumpidos como músico de las Penas. Cómo será su

amor hacia este proyecto y su hermandad para semejante proeza. Y Manuel Jesús Ruíz López, Manolo y “las Penas”, un binomio cuyo fruto llevó a la banda a procesionar en la Semana Santa de ciudades como Córdoba, Almería o Granada.

Hay otras labores sordas en este mundo tan complejo de las Bandas de Cornetas y Tambores a las que hoy quería rendir mi homenaje. Delegados de banda, acompañantes en las actuaciones, aquellos que se implican en el mantenimiento de los instrumentos, uniformes y materiales, y tantas personas alrededor de tan duro proyecto... va mi aplauso para todos vosotros. Y sobre todo a aquella labor repleta de exigencia y responsabilidad y muy ajena a parabienes personales, como es la de la dirección.

Por ella han pasado:

- Joaquín Gámez, pieza fundamental en los inicios de la banda.
- Miguel Chamorro, cofrade enamorado de su Borriquillo, de buen talante y siempre dispuesto a aprender.
- Miguel Troyano, entusiasmo hecho músico desde nuestra vecina localidad de Torreperogil.

- David Ortal, gran músico y compositor de no pocas marchas para nuestra banda.
- y el actual director Manuel Almazán Rosales.

Manuel Almazán, nuestro Jote, músico de la banda casi desde su inicio. Sé que la siente, la quiere, la sufre, es parte muy importante de su historia y la banda es ya parte de él. Le han tocado seguramente los momentos más delicados de la banda, porque, aunque llegar fue duro, más difícil es mantenerse. Dió el paso adelante cuando más falta hacía y sigue tirando del carro junto con su equipo para que esta realidad no se apague nunca, para que el Sentencia de Úbeda se sienta acompañado por su gente más cercana, por sus hijos cofrades con pecheras rojas. Me llena de orgullo que en esta efeméride tan importante seas tú el capitán que comanda tan impresionante buque. ¡Siempre Penas!

Todavía me asombro al pensarlo, y es que formo parte de un grupo en el que contamos con nuestro instrumento más importante: la voz. Y me asombro, porque mis habilidades como cantor son, como mínimo, dudosas. Hasta entonces, mi único bagaje como trovador era aquella canción conocida como “El loco”, que cantábamos de aquella manera en el campamento de JACE, allá en su capilla de pinos y de arena gaditana. Es algo curioso, desde siempre he podido silbar con una afinación medio aceptable pero cuando intentaba entonar alguna cancioncilla aquella afinación... mejor no entro en detalles. Así que sinceramente no sé cómo he terminado cantando el pentagrama de voz de bajo en este querido Grupo Coral de cofrades sentencieros. Junto a mi inseparable socio de voz Javi, sustento absoluto de la cuerda, y demás compañeros, pasamos buenos ratos juntos, de ensayos, de convivencia o en actuaciones. Son ya trece años y es un verdadero orgullo que ahí sigamos. Qué sería de los momentos íntimos de mi Hermandad sin su himno oficioso, “Amparo de Nuestras Almas” o como también se le conoce; “Veracruz”, pieza a la que pusimos letra y que el grupo coral ha conseguido calar entre todos sus hermanos cofrades haciendo saltar más de una lagrimilla en sus innumerables interpretaciones.

Qué bonito cantar en la Función Principal de mi Hermandad, qué bonito cantar en la Hora Santa o en el Viacrucis. Pero lo realmente bonito es cantar junto a vosotros, cofrades comprometidos y buenas personas de las que da gusto rodearse.

Fue un Domingo de Resurrección. Curro Romero estaba en capilla, dispuesto a iniciar la feria de Abril de aquel año. Yo andaba afanado en labores comerciales junto a Pedro y Manolo en nuestra esquina de la Rúa. Nuestro templo de recuerdos semanaseros llamado "Rincón Cofrade". Cuando de repente entró David, nuestro amigo "Buba", acompañado de una chica guapa. Era cofrade y se llamaba Irene. Y yo me dije: "*¿Pero esto qué eh lo que eh?*"

Rápidamente me puse a rebuscar en mi biblioteca de encantos para activar inmediatamente el modo "Don Juan", pero en mi estantería de técnicas de cortejos sólo había información de cornetas, tambores, bandas, cofradías y cristos. "*¿Y ahora qué hago?*", me dije. Pues nada, si es lo que tengo lo pongo en marcha. Tertulia cofrade para acompañarla a su casa. Y ahora que lo pienso, digo yo que sería tela de interesante aquella charla de la que no recuerdo nada, porque si tras veintiún años me sigue aguantando, parece que hice bien en amasar conocimientos semanaseros en vez de galanterías.

Así, desde entonces, se instalaron en mi estómago las famosas mariposillas y a día de hoy puedo decir, sin rubor alguno, que siguen aleteando enérgicamente como aquel Domingo de Resurrección.

Porque no hay mayor regalo para un cofrade, que contar con otra alma cofrade que te acompañe como pareja de tramo en

el camino de la vida. Y mi compañera no es sólo cofrade de profundas raíces cristianas. Es la madre de mis hijos, es mi beduina, mi directora, mi diputada de tramo, mi jefa de cocina casetera, es mi perdición, mi capillita rancia, es mi luz y mi guía, es mi amor. Y ni con mil y una vidas amasando fortunas se puede comparar la dicha de tenerte a mi lado. Irene, no me faltes nunca.

Pertenecer a la Banda me dio la oportunidad de conocer la Semana Santa de multitud de lugares y me ha ayudado a enriquecer mi cultura cofrade y a comprender mejor y valorar y cuidar al máximo el patrimonio que efímeramente disfrutamos mientras estamos aquí. Mi corazón toma preferencia por mis dos tierras.

Capitana de vientos y olivos, reina del azahar con ojos de verde esperanza, Úbeda y Sevilla, Sevilla y Úbeda, cuando estoy lejos de una me falta algo, cuando me separo de la otra ya la estoy añorando, qué difícil es vivir sin alguna de ellas. Qué magia envuelve a mis tierras por Semana Santa, ¿dónde se me encogerá el corazón este año? ¿Será en la cuesta de la Merced con mi amigo Pepe? ¿Será en la Plaza de la Alfalfa el Lunes Santo? Será... cuando menos me lo espere...y qué más da. Aunque todos los años parezcan iguales, para un cofrade nunca lo son. Puede que ese sea uno de los misterios de la Semana Santa.

Un ejemplo. Martes Santo, Sevilla, San Benito. Una hermandad a la que espero cada año con ilusión de niño, no sé decirlo el por qué, no tengo familiares, ni amigos cercanos a esta cofradía. Así que seguramente sea el Señor de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, grandísima obra de

Castillo Lastrucci que me ha cautivado desde siempre. Mucho he disfrutado en el regreso de esta Hermandad a su iglesia, acompañando al misterio, “El Pilato” como allí lo llaman, durante toda la avenida de Luis Montoto, junto a su agrupación musical sonando, como siempre, de dulce. Unas siete u ocho marchas en esa peregrinación junto a aquella maravilla de paso. El año pasado, por eso de las planificaciones, no estaba aquella recogida tan esperada en mi Martes Santo y la decepción me invadió cuando vi aparecer la Cruz de Guía por la cuesta del Rosario en la esquina con la calle Luchana. Y aumentó cuando apareció el misterio. “*Qué poco lo vas a disfrutar este año*”, me decía. Pero sonó una trompeta anunciando una marcha, “Virgen de la Paz”, y mi frustración se templó, despacito la “revirá”, el Señor a tres metros, una oración por los míos, un solo de trompeta, un costero, una palillera, una arrancá, dos lagrimones por ojo y un “hasta el año que viene”. Ya no hizo falta más, ni siete marchas, ni la avenida de Luis Montoto, ni ná de ná, sólo hizo falta estar allí, con Manolo y Toni, con Migue y Celia, y con Irene, para vivir unos minutos de devoción extraordinaria. Seguramente irrepetible.

Hace ya muchos años que, por diversos motivos, no disfruto de la primera parte de la Semana Santa de Úbeda. Por ello intento aprovechar al máximo y compartir la mayor parte de

los momentos cofrades ubetenses con mi familia. Acompañar a mis hijos con su túnica de Miércoles Santo, que van junto a sus abuelos, tíos y primos en el cortejo procesional de la Santa Cena, y me hacen revivir emociones de infancia que creía perdidas. Su despertar el Jueves Santo corriendo al balcón porque la banda de la Oración llega a mi calle por la mañana temprano. Sus caras de asombro con los legionarios romanos de la Humildad...

Pero este año... mi Jueves Santo no será igual. A las cinco y media de la tarde estaré en el claro de San Isidoro. Sonará “Desconsuelo”, como siempre y diferente. Portarán al Señor de la Columna con elegancia, con suavidad, muy despacito para sortear la difícil maniobra de salida, pero no será lo mismo, habrá un vacío. Un vacío imposible de compensar. Porque era mucho lo que ocupabas en los corazones de tus hermanos de la Columna, de la Columna y de la Sentencia, y de la Noche Oscura y de la “Chiquitilla” y de tantos y tantos cofrades que sentimos verdadera devoción por tí. Persona entrañable y fácil de querer, fuiste clave para que mi Hermandad de la Sentencia llegara a ser precisamente eso, una Hermandad y Cofradía de Nazarenos. Me enseñaste a adorar al Santísimo. Me ayudaste a ser mejor persona. Este año no te veré en el claro de San Isidoro y aunque sé que los ángeles tienen reservado para tí palco de honor el Jueves Santo a las cinco y media de la tarde yo no te veré y te echaré de menos, como te echo en falta ahora. Doy gracias al Señor porque te has cruzado en mi vida. Como siempre hacía cuando te veía, hoy vuelvo a darte mi abrazo y mi beso, querido Julián.

Y cuando irremediablemente el Viernes Santo se nos viene encima, cuando por Santa Teresa un torbellino de ilusiones lo arrasa todo, una parte de mí siente tristeza, por no poder estar con Ella. Porque mi Madre del cielo se llama Penas, pero también se llama Macarena, y la historia ha querido que ambas acompañen a su hijo Sentenciado en la misma noche... y eso, a mí, me estremece por dentro, año tras año. Madre mía Macarena, ¿qué piropo te puedo lanzar yo que no te hayan dicho ya? ¿Cómo explicarte lo que te añoro cada Madrugá cuando mi alma te pide la venia para faltar otro año más? Algún Viernes Santo me tendrás cerquita, porque el “armao” que llevo dentro no dormirá eternamente y algún año te rendirá pleitesía. Pero... qué hermoso es quererte. Qué hermoso es que mi familia me enseñara a quererte. Mi tía sembró la semilla y mi madre mimó, como sólo ella sabe, ese amor hacia Ti de tal manera que me ha calado hasta lo más hondo. Cómo me gusta ir a verte, acompañado de mi familia. Decirle a mi hija, mi máspreciado tesoro, que ella se llama como Tu porque te quiero. Una vez, de pequeñita me preguntó *“Papá, ¿por qué me llamo así?”* *“Hija mía, alguien dijo un día, que en nuestra tierra, a las mujeres que son guapas por condena no se las llama bonitas, se las llama Macarena”*.

Pero tengo que reponerme, es casi Viernes Santo y es hora de hacerse la ropa, mis hermanos costaleros ya están a ello. Este mundo de faja y costal me ha invadido. Es casi incomprensible como un esfuerzo común puede llegar a emocionar tanto. Inolvidable mi primera toma de contacto con las trabajaderas. Tocaba hacerse el costal, y aunque más o menos conocía la técnica, no dude en buscar el mejor asesoramiento. Así que allí me tuvo mi amigo David todo el tiempo necesario hasta ver la tela perfectamente colocada sobre mi cabeza. No sé cómo me iría en mi trabajo bajo el palo, pero lo que se dice guapo iba una "jartá". Momento para colocarme en mi sitio, tres golpes secos, *"señores, vámonos otro año más, vamos a disfrutar cada ensayo como si fuera la madrugá, toooo por igual valientes, suave, ¡¡¡a esta es!!!"* ¡Plom! Arriba la parihuela de ensayo. *"De lujooo"*, me dije, *"si mi hija Macarena pesa más, esto va a ir rodado"*.... Tres pasitos para salir de la casa de Hermandad, *"¡Ahí queó!"* ¡Plom! *"¡¡¡Voluntarios para subir las vigas!!!"*... ¡¡¿Cómo?!! Ya me las prometía yo muy felices. Pero no importó, las sensaciones fueron tremendas. Desde fuera, cuesta encontrar explicación. Pero... ¿por qué hay tantos cofrades dispuestos a hacer un sacrificio tan grande? No lo sé, sólo sé que cuando escuchas los golpes del martillo, la voz de tu capataz, una levanta al cielo y sobre tu cerviz, tu Titular, te entra "un algo por dentro" que no puedo describir con palabras. Para el que quiera entenderlo, mi

invitación a enfundarse un costal, porque creo que es la única manera de encontrar la explicación que yo soy incapaz de escribir.

El mundo del costal me hace un gran regalo, que es el poder compartir estos momentos con mis dos hermanos. En mi paso por la banda pude coincidir con José María en los primeros años, y con Antonio en los últimos. Ahora, en mi etapa de costalero, puedo disfrutar de su compañía juntos. Y contando con mi padre en el cuerpo de capataces ¿qué más puedo pedir? Lo único, le pido a Nuestro Señor salud para que podamos seguir acompañándolo juntos durante muchos años.

Y llega el momento, se abren las puertas de Santa Teresa. Flanquea su umbral nuestra cruz de guía. Iniciando camino hacia nuestras queridas hermanas clarisas. Es un momento que me gusta deleitar delante del Paso de Misterio, contemplar semejante maravilla me hace sentir muy afortunado. Hemos tenido la suerte de vivir en la misma época que los imagineros que han realizado nuestros titulares. ¿A qué cofrade de cualquier hermandad antigua no le gustaría charlar un rato con la persona que modeló sus sagradas imágenes? ¿Qué cofrade de la Noche Oscura no querría poder visitar el taller de Francisco Palma Burgos?, o ¿qué cofrade del Gran Poder no daría lo que fuera por conocer a Juan de Mesa? Pues nosotros, los tenemos muy cerquita.

El día en que conocimos a José Antonio Navarro Arteaga será inolvidable. Por aquel entonces sólo se sabía de los pocos imagineros que hacían obras, sobre todo en las capitales. Así, con la ayuda del listín telefónico de Sevilla, conseguimos algunos teléfonos más. Tras visitar a todos los escultores de nuestra lista nos encajamos en Triana para conocer al último, que no figuraba como imaginero en las páginas amarillas, si no que nos lo recomendó un carpintero al que llamamos por equivocación. Y tras una oración a la Esperanza de Triana, mi hermano José María, Antonio Moyar, Pedro y un servidor

nos plantamos en una casa que sonaba a orfebrería y con un sabor añejo que quitaba el sentido. Al llamar, me dio un pellizco el estómago que me hizo sospechar. *“Pedro este va ser, no se decirte por qué pero me ha entrado un no se qué por dentro y eso va a ser por algo”*, le dije. Entramos en aquella casa, subimos unas escarpadas escaleras y tras ellas la mirada de un busto de Camarón de la Isla nos daba la bienvenida. Nos miramos Pedro y yo. Sabíamos que algo especial había en aquel taller. Y cuando nos topamos de bruces con un Cristo Crucificado en madera a medio hacer, sin decir nada, sin discutir más opciones, en nuestro interior la decisión ya estaba tomada.

Porque mi Señor en Su Sentencia eligió como Belén la calle Pureza pero su Jerusalem fue la calle Betis, a orillas del río que en tiempo de Poncio Pilatos se le conocía como Betis, tallado por un artista único por cuyas venas corre sangre verde. Porque cuando te despediste de La Maestranza camino de nuestros verdes olivares no quisiste que ningún semáforo estuviera en rojo y nos los dejaste todos en verde. Si es que desde el primer momento no tengo otro remedio que quererte. Sentencia, “El Sentencia”, el Cristo más Cristo de los Cristos ubetenses.

Y comienza el andar de mi Hermandad por las calles de su barrio. Le pido prestado a Pascual su locución del “Arte”, porque...qué “arte” tiene mi Hermandad.

*Qué “arte” que nos embriaga en la madrugá del Viernes Santo.*

*Qué “arte” su hora Santa.*

*Qué “arte” los acólitos custodiando mis titulares.*

*Qué “arte” cuando mi hermano marca costero.*

*Qué “arte” mis monjitas de Santa Clara.*

*Qué “arte” el coro entonando Veracruz.*

*Qué “arte” tiene mi Manolo con sus pucheros.*

*Qué “arte” esos nazarenos de sacrificio silencioso e inestimable.*

*Qué “arte” quien te vistiera y quien te puso las flores y quien te enciende las velas.*

*Qué “arte” los acompañantes que nos dan amparo durante la noche.*

*Qué “arte” los Donoso mandando “venga de frente” con la Reina de Santa Teresa.*

*Qué “arte” José Carlos y Medina mandando a sus costaleros.*

*Qué “arte” tiene mi banda de las Penas que toca para Tí, Señor mío Sentenciado.*

*Qué “arte” tiene mi Hermandad por Dios, qué “arte”.*

Y se cierran las puertas de Santa Teresa. Rasga la oscuridad una hilera de candelabros que te alumbran. El sonido de las bambalinas enajena mis sentidos. Estoy acompañado pero me siento ausente. Como si estuviéramos solos Tú y yo. Extasiado con tu mirada. Esa mirada perdida que siempre me ha conmovido. Desde la primera vez que te vi. Allá en el recoleto taller de Francisco Romero Zafra.

- *“¿Es Ella?” le pregunté a Paco.*
- *“Sí, ahí la tenéis” nos dijo.*

Al verte me quedé tan impresionado que no podía reaccionar. Recuerdo que tenía a Alfonso a mi lado, y su cara me decía que no era el único embelesado en aquel lugar. Y desde entonces, tu mirada se instaló en mi corazón cofrade, para siempre.

*Déjame contarte, Madre mía,  
cuánto anhelo por alcanzar tu mirada,  
por ser el horizonte celestial de Tu cara,  
por poder conocer la maravilla  
que trasciende del brillo de Tu alma;*

*Déjame contarte que unas monjitas,  
en su oración más profunda y callada,  
andan nerviosas, como niñas,  
porque serás su esperanza  
al llegar a la puerta de su casa;*

*Déjame contarte que Tu Hijo Sentenciado,  
aun muerto por nuestros pecados,  
jamás caminará solo por esta bella ciudad,  
este sueño de la humanidad,  
a la que se entrega enamorado;*

*Déjame esta mañana que, aunque no los nombre,  
recuerde y pida por cuantas personas -¡tantos!-  
me has ido siempre regalando;  
sólo puedo darte gracias por haberme enviado  
gente de corazón bueno y noble.*

*Déjame contarte ya lo último, Madre mía:  
soy débil y bien sabes cuánto te necesito,  
por eso, si me vieres solo, perdido,  
si mi amor de Ti se olvidare,  
Tú no te olvides de mí,  
y devuélveme a tu valle  
para que, como hago cada día,  
te ofrezca mi corazón, mi alma y mi vida,  
y es que, Virgen Linda,*

*si alguna vez cruzo la Puerta del Cielo,  
quiero que sea Tu rostro el que vea,  
y, al verlo, en toda su sencillez y belleza,  
alcanzar tu mirada,  
y si me sale alguna palabra,  
no quiero que sea otra que  
María Santísima de las PENAS.*

He dicho.

